SABATINO LÓPEZ
DIRECTOR DE LA SOCIEDAD
DE AUTORES ITALIANOS

DÜETO DE AMOR

(DACCAPO)

DIALOGO TRADUCIDO
POR
JUAN FABRÉ OLIVER

SABATINO LÓPEZ
DIRECTOR DE LA SOCIEDAD DE AUTORES ITALIANOS

Düeto de Amor

(DACCAPO)

DIÁLOGO TRADUCIDO

POR

JUAN FABRÉ OLIVER



MADRID
«ARTES GRÁFICAS MATEU»
Paseo del Prado, 30
1912

A Doña Rosario Pino

gloria de la escena española, en tes= timonio de respetuosa admiración y sincera amistad, dedica esta edición su afmo. s. s. q. s. p. b.,

El Traductor.



DUETO DE AMOR

(DACCAPO)

Salón elegantísimo de estilo moderno.

PERSONAJES

FERNANDO, *caballero elegante, de treinta y cuatro años, vestido irreprochablemente, según el último figurín inglés.*

MERCEDES, *preciosa mujer de veintiséis años; al levantarse el telón está sentada, leyendo una novela. Cuando en el interior suena un timbre eléctrico se levanta, deja el libro, como despertando de un sueño, se mira en un espejo, se atusa el cabello, suspira y vuelve á sentarse.*

MERCEDES

(Después de adoptar una postura graciosa.) — Ya está aquí.

FERNANDO

(Entrando apresurado, sonriente, pero sin entusiasmo.)—Merceditas, ¿cómo está usted?

MERCEDES

(Levantándose.)—¡Bien venido, Fernando! Yo estoy bien..., muy bien, gracias. ¿Y usted? *(Se dan un fuerte apretón de manos. Dudan, como si quisieran besarse, pero no se atreven.)* Ya me temía que no viniera usted esta noche.

FERNANDO

Gracias por el *ya me temía.* Sólo hace dos horas que estoy en Madrid; el tiempo preciso para tomar un

baño, sacudirme el polvo del viaje y... aquí me tiene usted.

MERCEDES

Deje usted que le mire... ¡Hum!... ¡bien! ¡muy bien!... está usted perfectamente... Londres le prueba á maravilla... ¿Y en la Embajada? *(Con ironía.)* ¿Cómo se las arreglarán sin usted?

FERNANDO

¡Bah! Creo que, de momento, la paz está asegurada. Si las cosas se enredan y peligra la paz europea ya me avisarán... pero permítame que yo, á mi vez, la mire y la admire... ¡Usted, siempre hermosa!

MERCEDES

¿Sí? ¿No parezco más vieja?

FERNANDO

Usted no envejecerá nunca. En usted se repetirá el milagro de la juventud eterna de Ninón. Cada año que transcurre, este sol español, siempre galante, adorador de su belleza, la regala un rayo de su luz para dar más brillo, más fuego á su mirada...

MERCEDES

¡Qué elocuente está!... ¡Ha hecho usted un bello período! ¿Se ha preparado usted por el camino?

FERNANDO

No; es una improvisación... *(Sin entusiasmo.)* Pero dígame... ¿Me quiere usted aun mucho?... ¿Cómo antes?...

MERCEDES

¡Vaya una pregunta! *(Larga pausa.)*

FERNANDO

Entonces...

MERCEDES

Entonces...

FERNANDO

Decíamos... decíamos...

MERCEDES

Nada. No decíamos nada; pero vamos á cambiar impresiones. ¿Qué me cuenta usted de Londres?

FERNANDO

(Con entusiasmo.) ¡ Ah ! ¡ Londres !... *(Moderándose.)* Sobre el Támesis, envuelta en gasas de niebla... blancas, azules y grises.

MERCEDES

Ya sé que Londres está sobre el Támesis... lo que ignoraba era el color de las gasas... ¿ Y mi prima ?

FERNANDO

¡ Ah ! Muy bien... me ha dado muchos recuerdos para todos ustedes.

MERCEDES

¿ Sigue viuda ?

FERNANDO

Igual... como siempre. ¿ Y mi tío ? ¿ Cómo está mi joven y simpático tío ?

MERCEDES

Sigue soltero empedernido. Pero hábleme de usted... cuénteme sus cosas : ¿ qué ha hecho ?

FERNANDO

(Sonriente.)—He estado en Londres.

MERCEDES

Londres sobre el Támesis. Capital de Inglaterra...

FERNANDO

¿ Ha recibido usted mis cartas ?

MERCEDES

¡ Claro que las recibí... cuando las he contestado !

FERNANDO

(Convencido.)—Tiene usted razón. Soy muy distraído.

MERCEDES

¿ Hasta en amor ?

FERNANDO

En amor, no. Soy siempre fiel. ¿ Y usted ?

MERCEDES

Soy fidelísima.

FERNANDO

¿De veras? *(Pausa.)* Entonces...

MERCEDES

Usted está muy callado.

FERNANDO

Ahora que recuerdo... Antes me tratabas de tú...

MERCEDES

Le trataba de tú y le daba té. ¿Quiere usted té?

FERNANDO

No; gracias.

MERCEDES

En cuanto al tratamiento, como he perdido la costumbre... necesitaré algún tiempo para volver á adquirir el hábito. Esto debiera ser como el nadar: una vez aprendido ya no se olvida... á menos que se cobre horror al agua. El agua, en este caso, soy yo...

FERNANDO

¡Ah! por Dios, Mercedes...

MERCEDES

Es un decir. No obstante, yo creo con la copla que:

«Ausencia es aire,
Que apaga el fuego chico
Y aviva el grande.»

¿Usted, en Inglaterra, me ha olvidado?

FERNANDO

Nunca...

MERCEDES

Lo dudo. Lo dice usted con cierta frialdad...

FERNANDO

¿Yo? No es así... Usted es quien me parece fría.

MERCEDES

Seamos sinceros. Hablemos francamente.

FERNANDO

(Con viveza.)—Hablemos. *(Se le acerca.)*

MERCEDES

Entonces diga usted conmigo... ¿Lo dirá usted?

FERNANDO

Lo diré...

MERCEDES

Nosotros... repita.

FERNANDO

Nosotros...

MERCEDES

Nos queremos... repítalo.

FERNANDO

Nos queremos... repito.

MERCEDES

Muchísimo.

FERNANDO

(Desilusionado.)—Muchísimo.

MERCEDES

Nos hallamos más hermosos que antes...

FERNANDO

(Con frialdad.) — La encuentro más hermosa que antes...

MERCEDES

Gracias. *Pero...*

FERNANDO

(Que empieza á adivinar.)—Pero...

MERCEDES

Ya no nos amamos.

FERNANDO

Esto es. ¡Y viva la franqueza! ¡Dios mío, pues no ha costado poco decirlo!...

MERCEDES

¿A quién se lo cuenta usted? ¿Y usted? ¡No obstante... temía que esta *declaración* ¡ja! ¡ja! *(Ríe.)* le hubiera llevado al suicidio!

FERNANDO

¡Ah! no, no. *(Rápido.)* Otro era el peligro...

MERCEDES

(Disgustada.)—¿No? Más vale así. Entonces quedamos amigos. ¿No es así?

FERNANDO

¡Cómo amigos! más que amigos...

MERCEDES

Amigos sinceros, afectuosos, dispuestos á hacer cualquier sacrificio... que no sea el matrimonio. Usted no es un chiquillo y yo no soy una muchacha puntillosa... por tanto, no debemos ser fieles á una palabra dada precipitadamente, ni debemos casarnos sin amor. Porque *tú*, ¿no tienes ningún disgusto al dejarme?

FERNANDO

(Con naturalidad.)—Yo no. ¿Y tú?

MERCEDES

(Algo ofendida, pero disimulando.)—¡Vaya una pregunta! Pero díme... Creo que podemos tratarnos de tú... entre amigos... Díme, ya que podemos hablar con claridad: ¿de quién te has enamorado en Londres?

FERNANDO

(Indignado.)—¿Quién... yo?

MERCEDES

Sí, tú... vamos, dilo de una vez. Yo no soy tan fea... mientras tú has estado en Madrid me has querido á mí sola... así lo decías... Las cartas que te escribí eran graciosas... Sin una nueva pasión que me lo explique, no comprendo tu cambio de sentimientos . *(Amistosamente.)* ¿De quién te has enamorado? Vamos á ver...

FERNANDO

Y tú, ¿de quién?

MERCEDES

¿Yo? De nadie.

FERNANDO

Entonces repetiré tus argumentos. Yo no soy tan feo...

MERCEDES

¿Cómo feo? Eres un guapo mozo...

FERNANDO

(Imperturbable.)—Las cartas que te escribí eran graciosas...

MERCEDES

No, amigo mío. La cosa varía. Yo he permanecido en España rodeada de los mismos galanes, y tú, por el contrario, has vivido en Londres, donde has conocido nuevas beldades. Díme: ¿de quién te has enamorado?

FERNANDO

No es verdad. De nadie.

MERCEDES

De nadie no es un nombre: y yo pido un nombre. ¿Una soltera?

FERNANDO

No.

MERCEDES

Una soltera, no. ¿Una viuda? *(Fernando calla.)* Amigo mío, ¡siempre te enamoras de viudas! En cierto modo esto me halaga. No sales de mi categoría. ¿Cómo se llama?

FERNANDO

Si me dices el nombre de tu novio...

MERCEDES

No tengo.

FERNANDO

No tengo, no es un nombre. ¿Rubio?

MERCEDES

No.

FERNANDO

¿No es rubio? ¿Es moreno? Díme el nombre de mi sucesor y yo te diré el de tu heredera. Diga cada uno algo. ¿Quién empieza?

MERCEDES

Empieza tú.

FERNANDO

La Condesa...

MERCEDES

El abogado...

FERNANDO

Josefina...

MERCEDES

Antonio...

FERNANDO Y MERCEDES *(Juntos.)*

(Fernando.)—De Valladares.
(Mercedes.)—Bustamente.

FERNANDO

¿Mi primo?

MERCEDES

¿Mi prima?

FERNANDO

Menos mal si todo queda en familia.

MERCEDES

¿Mi prima? Yo tengo la culpa. No es que me importe un bledo, ¿sabes? Pero yo fuí una tonta dándote, para ella, aquella carta de presentación... No debía hacerlo; conociéndote, debía adivinar que te enamorarías enseguida. ¡Eres tan enamorado! Eres un fósforo. En cuanto te acercas á una luz te enciendes. Claro... la has visto y *ris-ras*... ¡enamorado!

FERNANDO

Y fuí yo quien te presentó á mi primo. ¡Estúpido!

MERCEDES

¡Quién!

FERNANDO

Yo.

MERCEDES

(Aprobando.)—¡Ah!

FERNANDO

Yo debiera haberos conocido mejor. A ti y á él. Tú, claro... en cuanto le has visto, *ris-ras*... te has comprometido con él...

MERCEDES

Yo no. ¡Tiene una manera de hacer la corte!... Se muere por mí de amor... Tú serás quién habrás dado palabra...

FERNANDO

¡Ah! Dispensa. ¿No te quería? No nos habíamos jurado...

MERCEDES

¡Oh! Tantos juramentos se olvidan... yo no me guío más que por mi corazón... y ni esto siquiera... lo mío ha sido un capricho para distraer mi soledad... ¿Pero tú te has fijado en que mi prima no es ninguna belleza?... Es bonita, pero tiene una nariz respingada...

FERNANDO

A mí me gusta...

MERCEDES

Y engordará... dentro de cinco años tan sólo... ¡será un tonel!

FERNANDO

Mejor.

MERCEDES

Está visto que has perdido el buen gusto.

FERNANDO

Para buen gusto el tuyo. ¡Mi primo es un Adonis!

MERCEDES

Vaya, no hay derecho...

FERNANDO

Además es inteligente. *(Irónicamente.)* ¡Muy listo!

MERCEDES

Basta ya. Yo no he discutido á mi sucesora.

FERNANDO

Le has criticado la nariz...

MERCEDES

Una cosa es la nariz y otra el entendimiento.

FERNANDO

He dicho una cosa ciertísima, evidente. ¿Quieres casarte con él? Cásate; pero yo hubiera preferido que fuera con un hombre de más méritos.

MERCEDES

También yo, para ti, hubiera preferido otra mujer.

Y no obstante, no me he permitido sino un ligero reparo. Y si yo quisiera... Yo conozco mejor que tú á mi prima la Condesa... Nos bañábamos juntas en San Sebastián... Viste bien, habla discretamente; pero vamos... no vale lo que ésta. *(Señalándose.)*

FERNANDO

Yo no digo que valga... lo que tú vales; pero es una mujer preciosa. Quizás le falta tu línea *(Como dibujándola con el dedo),* no tiene tu *chic*... pero...

MERCEDES

(Enseñándole el pie con coquetería.)—¿Qué te parece?

FERNANDO

(Mirándolo.) No tiene tu pie chiquito, breve y fino...

MERCEDES

¡Pues este calzado me está holgadísimo!...

FERNANDO

Yo no me explico que mi primo, con su barba mal sembrada...

MERCEDES

No tiene barba... se afeitó.

FERNANDO

Con sus cabellos rebeldes...

MERCEDES

Ya no tiene cabellos... es decir, si los tiene; pero ya no son rebeldes...

FERNANDO

Ni abundantes.

MERCEDES

Abundantísimos.

FERNANDO

¿Cómo los míos?

MERCEDES

¡No eres tú poco vanidoso! ¿Es que en Londres te has forjado ilusiones?

FERNANDO

¿Ilusiones? No... *(Con melancolía.)* Y aunque allí hubiera soñado... por desgracia he despertado al llegar. ¡No veo que tú *(Indignado)*, tú, en un año me has olvidado ya!...

MERCEDES

Como tú á mí. Tú sí que me has olvidado.

FERNANDO

¿Y por quién?

MERCEDES

Es lo que yo digo. ¿Por quién?

FERNANDO

Por un hombre...

MERCEDES

Por una mujer...

FERNANDO

Vulgar...

MERCEDES

Que no tiene nada de particular...

FERNANDO

Con un pelo rebelde, rojizo...

MERCEDES

Con una nariz impertinente... en fin, ¿qué méritos tiene para que así te guste?

FERNANDO

No sé como puede haberte enamorado...

MERCEDES

Hasta el punto de que me hayas olvidado...

FERNANDO

Para olvidarme así... él estaba aquí, en Madrid, mientras yo estaba lejos, en Londres...

MERCEDES

Claro; ella á tu lado, mientras yo en este Madrid...

FERNANDO

Pero ahora...

MERCEDES

Ahora que has vuelto...

FERNANDO

¿ Me das un beso ? ¡ Mercedes !

MERCEDES

Sí ; alma mía, y como dicen los músicos... *daccapo*...

FERNANDO

Daccapo... á nuestro *dueto* de amor... que será eterno, eterno, ¡ te lo juro !

TELÓN


3 0112 098518944